

25 de febrero de 2019

ADORACIÓN

Hoy nuestra adoración nos llevará a reflexionar sobre el concepto de la acogida.

Empezaremos desde la reflexión de una de las primeras Esclavas que, después de haberse marchado de Córdoba junto a las otras hermanas, se dirigió hacia Madrid pasando por el antiguo Hospital del la Princesa antes de llegar a la casa del Paseo del Obelisco.

Después, profundizando el sentido de la acogida, veremos cómo Jesús fue acogido de manera distinta de los publicanos, de los fariseos, de Marta y de María.

En el tercer momento daremos significado al gesto de poner delante del altar unas manos de papel y una campanilla para simbolizar la llamada a la acogida del otro.

Luego rezaremos el Salmo 23, y terminaremos con una oración de Santa Rafaela María.

Canto de entrada

Momento de silencio y exposición de Jesús Eucaristía

Primer momento: Entrar en clima de oración

Introducción: De los escritos de María de los Santos Mártires: "Cuán bueno se mostraba el Señor con nosotras! Como no teníamos más amparo que Él, y por Él nos habíamos puesto en aquellos trabajos, Él se encargaba de ayudarnos y proveernos en todo lo que necesitábamos; no tuvo para sí tan buena acogida en Belén. Y con la delicadeza con que lo hizo, pues no quiso procurarnos hospedaje en la morada de algún grande de la tierra, donde reina el lujo y se respira solo vanidad, sino en un establecimiento de caridad, albergue de pobres, asistidas y rodeadas de religiosas, donde se respira un ambiente de caridad y virtud..."

Guía: Cuando el Evangelio nos haya revelado todo lo que supone la acogida del otro, la hospitalidad descubrirá su rostro verdadero. En el evangelio Jesús aparece como huésped. Más de una vez publicanos y pecadores lo invitan a su casa y le acogen con cariño y desinterés. Su presencia entre ellos es un signo fuerte del amor de Dios para ellos, una invitación a la conversión. Comer juntos es signo de comunión. Para comer con Cristo en la verdad, hay que convertirse.

Distinta es la acogida que Jesús recibe de parte de los fariseos; su presencia en casa de ellos será más bien causa de un juicio. Aun cuando los que lo invitan son amigos de toda la vida, Jesús no actúa como huésped común; el exige atención a lo más esencial de su mensaje y de su persona. Acoger a Cristo como huésped significa sobre todo "escucharle", ponerse en actitud de receptividad, de acogida, más bien de dar algo.

Pausa de silencio

Segundo momento: Escuchar a Cristo palabra de vida

Lucas: 10:38-42

Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que Él decía. Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo:

- Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude!

- Marta, Marta - le contestó Jesús -, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará.

Reflexión personal

Guía: la hospitalidad no tiene que ser algo formal, con vanas preocupaciones, haciendas inútiles y posible distracción, sino un momento de intensa comunicación. El pasaje sugiere la primacía de la interioridad, de la escucha. El hombre moderno activo y ocupado, pocas veces entiende esta prioridad. La interioridad no es evasión o falta de compromiso, sino más bien es la condición de un compromiso más serio y de su calidad humana; los que han hecho su experiencia saben bien que la escucha no es inercia, no es algo sosegado, es algo que nos empuja a revisar continuamente nuestra propia vida.

Tercer Momento: Adorar a Cristo pan de vida

Guía: cuando la Palabra entra en nuestro corazón, hace brotar la alabanza, la adoración, la petición de perdón y acogida. Somos invitados a expresar esos sentimientos con un gesto actuado en silencio.

Gesto de acogida

Vamos a dar a cada uno una pequeña mano en papel donde se puede escribir un pensamiento que tiene relación con la meditación y una campanilla; esas manos pequeñas y la campanilla las vamos a depositar en una cesta delante del altar y serán ofrecidas juntas en la oración.

Durante el gesto la asamblea canta: Nada te turbe

Guía: Cerca de la puerta de la ermita de Campello, no lejos de Assisi, hay que tirar una cuerda y se oye el sonido de una campana. Después de un breve silencio como de lejos se oye el sonido sordo de otra campana: una llamada a recoger, una invitación a dejar lo que se está haciendo. Todavía algunos momentos y se abre la puerta: las hermanas están todas allí, listas para acogerte. Cuando llega el huésped ninguna puede faltar. Ninguna ocupación puede ser superior a la atención que se tiene que ofrecer a un huésped.

Salmo 23

El Señor es mi pastor;
nada me falta.

En verdes praderas me hace descansar,
a las aguas tranquilas me conduce,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos,
dopo haciendo honor a su nombre.

Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,

porque tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.

Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume en mi cabeza,
y has llenado mi copa a rebosar.

Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.

Oración del pobre: cada uno puede expresar en alta voz un verso del salmo, una frase del Evangelio o bien una oración personal.

Conclusión:

De los escritos de Santa Rafaela María:

Dios me quiere muchísimo.

Ha hecho maravillas para mi y siempre me acoge con su misericordia.

Su amor y su gracia llegan a todos los hombres: Somos todos sus hijos.

Él da siempre a manos llenas. Somos nosotros que no sabemos acoger el momento de su gracia

Y que cortamos el hilo de su misericordia con nuestra poca gratitud y generosidad.

A Dios le roban el corazón el humilde y el sencillo.

Él se sirve de los pequeños para enseñar a los grandes

Porqué en sus obras quiere servirse de los que no son nada y dejar a quien se cree algo

Para que todo se atribuya a Él solamente.

A Él la gloria para siempre, sin fin, sin fin

Canto final: Fiat